

# Integración latinoamericana

*Luis José Guerrero*

El fantasma de la integración de América Latina aún ronda en la conciencia de los gobiernos, partidos, intelectuales y sociedades del continente, pero la realidad -que casi siempre rebasa a la razón- indica que el mundo ya es unipolar -tal como lo mostró la guerra del Golfo Pérsico- y que los distintos niveles de desarrollo de los países latinoamericanos han empujado a los más avanzados a buscar una relación comercial más ventajosa con Estados Unidos (por ejemplo, el Tratado de Libre Comercio y la Iniciativa para las Américas) que con sus congéneres.

Todo el tercer mundo, al contrario de los países del norte, camina, desde hace tiempo, hacia la diferenciación y la desunificación: el final de la guerra fría quitó el sentido a los No Alineados y el Grupo de los 77 nunca fue verdaderamente eficaz. En esta situación, los países del sur se podrían dividir en cinco grupos:

1. Los países asiáticos de grandes mercados internos, en proceso activo de desarrollo, como China y, en menor grado, la India y Pakistán.
2. Los países asiáticos pequeños y medianos exportadores de manufacturas, como Corea y Taiwán.
3. Los países latinoamericanos en estado avanzado de industrialización, como Brasil, Argentina y México.
4. Los países petroleros.

5. Los países con baja capacidad productiva y gran pobreza.

América Latina también puede dividirse en cinco: Centroamérica y el Caribe; México; países avanzados industrialmente (Brasil y Argentina); países de desarrollo intermedio (Venezuela, Colombia, Chile y Uruguay), y el resto, con menos posibilidades y capacidades para desarrollarse.<sup>1</sup>

Sin embargo, aun cuando los niveles de desarrollo sean distintos, casi todos los países latinoamericanos están envueltos en una crisis generalizada de estancamiento económico e inflación, y su posición en el escenario mundial es de franco deterioro. No han crecido ni en su capacidad de negociación con el exterior ni en su capacidad interna de modernización y desarrollo (aspecto que aquí no será tratado por razones de espacio).

Habla el comandante Henry Ruiz, responsable de las relaciones exteriores del FSLN:

Hace poco platicaba con el presidente Rafael Callejas de Honduras. Me decía que había reconocido el error que cometió su gobierno al negociar con el FMI. Es un error que hemos cometido todos los países centroamericanos. Nos metimos a la negociación sin conocer en detalle los términos en los que negociaron otros países, y con frecuencia aceptamos

condiciones más desfavorables de las que hubiéramos podido obtener con un poco más de manejo político y conocimiento de causa.<sup>2</sup>

A lo anterior habría que agregar la reducción que América Latina ha sufrido en su participación en el comercio mundial y la caída en su comercio interregional, dos factores que contradicen la tendencia que han seguido los principales bloques regionales del mundo que han formado grandes sistemas productivos y comerciales, como el de la Comunidad Económica Europea.

La participación de las exportaciones de la región latinoamericana ha caído de 7.7% en 1960 a 3.9% en 1987. En 1980 las exportaciones sumaron más de 100 mil millones de dólares, mientras que en 1987 apenas alcanzaron 92 mil millones. También las importaciones han caído: entre 1980 y 1987 disminuyeron a una tasa anual de 4.5%.<sup>3</sup>

En cuanto a las relaciones comerciales, tampoco se encuentran rastros de la integración: los principales socios de América Latina son Estados Unidos y la Comunidad Económica Europea. En 1987, 37.5% de las exportaciones fueron para el primero y 21.7 para Europa. En contraste, sólo 13% del total de las exportaciones se destinaron a otros países latinoamericanos. Lo mismo pasa con las

importaciones: América Latina compra a Estados Unidos 44.5% del total de los bienes que importa, 21.8% a la Comunidad Económica Europea y 5.6% a Japón.<sup>4</sup>

Para colmo, el comercio latinoamericano se concentra en México, Brasil y Argentina, países que, respectivamente, participan con 22.7%, 28.5% y 6.9% de las exportaciones interregionales.<sup>5</sup>

Cabe recordar que la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) no ha funcionado eficazmente, así como tampoco los diversos mercados regionales, como el Mercado Común Centroamericano. Y todavía no se sabe qué sucederá con el recién integrado Mercosur, formado por Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay (que dicho sea de paso, representan 58.8% del Producto Interno Bruto de América Latina).

Con estos pocos datos se puede afirmar que la progresiva mar-

ginalidad de los países latinoamericanos es real, y aunque hay posibilidades de concertación para superarla, hace falta ponerlas en práctica. Estas posibilidades pueden resumirse en cuatro tareas:

1. La constitución de empresas multinacionales que ayuden a la producción y comercialización de bienes de capital y consumo que superen las limitaciones de los mercados internos.
2. La implantación de mercados comunes entre países que tengan características económicas complementarias, como el ya mencionado Mercosur.
3. La formación de sistemas de cooperación y asistencia recíproca que ayude a disminuir la vulnerabilidad interna y externa de los países de la región, tales como el mecanismo de concertación política impulsado por México.
4. La creación de organismos multilaterales para aumentar las ex-

portaciones interregionales y sustituir las importaciones de bienes provenientes de los países del norte.<sup>6</sup>

Queda por responder qué pasará con los países más pobres, los más afectados por la crisis de la década pasada: Haití, Bolivia, Perú y Nicaragua, para citar algunos. ■

## Notas

1. Cfr. Jaguaribe, Helio. "América Latina dentro del contexto internacional de la actualidad", en *Revista Mexicana de Sociología*, año LI, núm. 3, julio-septiembre de 1989, pp. 62-65.
2. "Entrevista con el comandante Henry Ruiz. En el acuerdo con el FMI, Nicaragua perdió soberanía", en *La Jornada*, 20 de junio de 1991, p.26.
3. Carrasco Licea, Rosalba y Francisco Hernández y Puente. "América Latina: lejos de la integración", en *La Jornada*, 23 de abril de 1990, p. 23.
4. *Ibidem*.
5. *Ibid.*
6. Cfr. Jaguaribe, op. cit., pp. 68-70.

